

Comunismo y Socialismo para el siglo XXI.

19/01/16

Por Enrique Semo.

2016. Hablemos del socialismo y el comunismo como ideas fundamentales de una concepción revolucionaria del mundo; de un estudio crítico del capitalismo; como sinónimos de la sociedad poscapitalista y una teoría de acción política *ad hoc*.

Podemos decir que en ese principio del año de 2016 estos conceptos han desaparecido prácticamente del paisaje cultural mexicano. Todavía en 1988, en vísperas de la fundación del PRD, eran temas de discusión teórica prolífica y parte de ideologías de organizaciones y movimientos importantes. Hoy existen solo en los subsuelos y subterráneos de la cultura mexicana. Hay sin duda buenas revistas y periódicos, movimientos y organizaciones que se adscriben a estas corrientes, pero su presencia es local o marginal y su influencia muy inferior a la que tenían en los años de 1960-1988. A diferencia de lo que sucede en América Latina, en países como Cuba, Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela y en Europa en países como Grecia, España y Portugal, en México las ideas socialistas y comunistas sufrieron un eclipse del cual aún no se reponen.

Una era que se inició con la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919 y que colocaba el socialismo como horizonte posible y proyecto viable en el centro del debate del movimiento social y la izquierda mexicana, se cerró. Una

familia de tradiciones políticas-históricas ligada durante un siglo al movimiento obrero¹ y popular dejó de ser.

En la vida intelectual y la academia mexicana los problemas del socialismo y el comunismo ocupaban un lugar sobresaliente. En la filosofía, la sociología, la economía y la historia había intelectuales destacados de orientación marxista o influidos por el marxismo y en la política varios movimientos y dirigentes que se identificaban con esas ideas². El pensamiento socialista influía en su práctica cotidiana, definiendo tendencias propositivas varias³. Los antecedentes unitarios que desembocaron en el PRD, tenían todos en su nombre el concepto de socialista: PSUM y después PMS.

Las causas de su desaparición fueron tres: En primer lugar, el derrumbe del “socialismo realmente existente” que fue una gran derrota para la izquierda. Revoluciones que se habían iniciado con una orientación socialista, desembocaron en un régimen estatista, económicamente inviable y un pensamiento y cultura oficial con signos avanzados de arterioesclerosis.

1 Antoni Doménech. *Socialismo: ¿de dónde vino? ¿Qué logró? ¿Qué puede seguir queriendo y logrando?* en Mario Bunge y Carlos Gabetta. *¿Tiene porvenir el socialismo?* Ed. Gedisa, España, 2015, p. 71.

2 Entre muchos podríamos citar Arnaldo Córdoba, Bolívar Echeverría, González Casanova, González Rojo, Elí de Gortari, Jorge Juanes, Jaime Labastida, Roger Bartra, Stadenhagen, Rodolfo Carlos Pacheco Reyes, Carlos Pereira, Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano, Agustín Cueva, Héctor Díaz Polanco fueron representantes destacados del marxismo en la filosofía y las ciencias sociales. En la economía Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona, Alejandro Álvarez, Juan Castaingts, José Luis Ceceña, Rolando Cordera, Raúl González Soriano, Arturo y Héctor Guillén, Arturo Huerta, Ramón Martínez Escamilla, Sergio de la Peña, Américo Saldívar. En historia Juan Felipe Leal, Enrique Semo, Antonio García de León y Alfredo Barrera Rubio. La lista está lejos de ser completa y en el pensamiento socialista mexicano se nota una clara tendencia de independizarse de la influencia eurocéntrica y desarrollar un pensamiento poscolonial.

3 Partido Comunista Mexicano, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Obrero Campesino Mexicano, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, Partido Socialista Unificado de México, Partido Mexicano Socialista, entre otros.

Estos rasgos eran ya visibles antes del desplome, sin que se hiciera nada para impedirlo y el comunismo que era el nombre que se habían dado esos sistemas, quedó profundamente desprestigiado. Sin duda ante la magnitud de la derrota cabe preguntarse ¿Debería el proyecto comunista tal y como se dio en el siglo XX pasar a ocupar su lugar en el estante de las grandes utopías antiguas que han marcado la historia del pensamiento político-desde Campanella y Tomás Moro, hasta Fourier y Owen-? ¿Es aún capaz de proporcionar significados y perspectivas a nuestras luchas actuales y futuras? La primera parte de la respuesta la da una formulación de Mao-que *donde hay explotación, hay lucha y donde hay opresión hay resistencia*. Puesto que el fin del “socialismo realmente existente” no significó el fin de la explotación capitalista sino que la agravó es fácil predecir que el fénix socialista y comunista renacerá tarde o temprano de sus cenizas, al igual que lo ha hecho después de otras grandes crisis⁴. La otra parte de la respuesta es que treinta años después del eclipse no ha nacido una alternativa que señale a la izquierda el camino al poscapitalismo. Pero no sin un profundo examen crítico de lo sucedido.

En segundo lugar, la propaganda neoliberal que no cesa de repetir que habiendo fracasado en todo el mundo la hipótesis comunista no puede ser puesta en práctica y que es una idea criminal. Identifica al comunismo con el totalitarismo y a Stalin con Hitler; lanza incansablemente los fantasmas del gulag, las economías fracasadas, la violencia desatada, el

4 Terray, Emmanuel. “Capítulo VIII. El comunismo en el presente” en *Zizek Slavoj (ed.) La idea del comunismo. The New York Conference (2011)* ed. Akal. 2013 pp. 219,220

artista censurado y los confronta con un capitalismo democrático, paraíso de libertades, pacífico, tolerante, en auge, que solo existe en su imaginación y en los medios a su servicio. Todo eso demuestra una indigencia teórica y una gran mentira que no podría ser sostenida sino fuera por los magos de la publicidad, la manipulación de la cultura de masas y una fantasía desbocada negadora de la realidad.⁵

Desde hace siete años, el capitalismo está hundido en una profunda crisis civilizatoria que abarca todos los aspectos de la vida económica social y política. La misma derecha que ha satanizado los conceptos de socialismo y comunismo ejerce una agresividad inusitada para enfrentar cualquier desafío a su dominación, agresividad expresada en la manipulación del miedo y el lenguaje abusivo en la confrontación de ideas. Aprovechando la caída del “socialismo realmente existente” y respaldada por los trabajos teóricos de Milton Friedman, Friderich Hayek y Robert Nozick que no hicieron sino analizar, desarrollar y reafirmar de manera franca y directa los principios tradicionales de la derecha, ha promovido desde la caída del Muro de Berlín un modelo social profundamente antipopular que presenta las siguientes características: prioridad de la lógica del mercado en la regulación no sólo de la economía, sino de la sociedad en su conjunto; demonización del Estado como regulador de la economía y promotor de políticas sociales así como la concentración de la regulación económica global en dos instituciones multilaterales, dominadas por el capital euro-norteamericano (el

⁵ Eric Hobsbawm. *Un tiempo de rupturas, sociedad y cultura en el siglo XX*, Ed. Crítica, España, 2013, pp. 249-257.

Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). La misma derecha mundial que dirige la campaña ululante contra el socialismo y el comunismo impone el modelo que en América llamamos neoliberal y en Europa, política de austeridad.

Y en tercer lugar, la forma en que se realizó la fusión entre el neocardenismo y el socialismo mexicano en los años de 1988-1989. El primer presidente del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas fue muy claro desde la fundación del nuevo partido. Su idea era la recuperación del horizonte perdido del nacionalismo revolucionario por los tecnócratas que habían desvirtuado su sentido en el PRI:

“Recuperamos -dijo- los ideales históricos de la Revolución mexicana, la vigencia plena de la constitución y la legitimidad de nuestro gobierno y nuestros gobernantes.

Restauraremos la republica al fundar sus instituciones nuevas en una cultura política de libertad, racionalidad y tolerancia.

Sobre estos cimientos sólidos y profundos, contra el régimen caduco del privilegio y la injusticia, del partido de Estado y el corporativismo, de la dependencia y la corrupción, levantaremos una nación de hombres y mujeres libres e iguales ante la ley y ante la vida, una patria democrática y solidaria, un México para los mexicanos todos.”⁶

No hubo ninguna referencia al socialismo o al comunismo y todos los ensayos para colocar estos conceptos en el programa del nuevo partido fueron derrotados. Los esfuerzos de diversos grupos de darle al programa un carácter socialista o de formar en el nuevo partido una corriente socialista se encontraron con una fuerte oposición y fracasaron. Pero a medida que

6 Arnaldo Córdova. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 1973, p. 34.

crece la resistencia al neoliberalismo es posible y necesaria una reevaluación del socialismo y el comunismo, corrientes que desde hace siglos piensan y luchan por una sociedad poscapitalista ⁷.

El comunismo es una idea, una hipótesis milenaria, un impulso auténtico por la liberación, y la emancipación; es el sentido profundo de muchas de las luchas igualitarias que han librado los oprimidos contra sus opresores, los pobres contra sus explotadores, los marginados contra sus marginadores a lo largo de los tiempos. Tiene diversos significados que le han sido dados por los pueblos en sus luchas. Está en el espíritu libertario y la utopía milenarista de los miles de guerreros chichimecas que enfrentaron en la guerra del Mixtón (1541) a un ejército de más de 1000 españoles y sus aliados mesoamericanos. Estos chichimecas soñaban en levantar a todos los indios de Mesoamérica contra la dominación española. Sus chamanes prometían resucitar los antepasados muertos, la vida eterna a los guerreros y la abundancia aquí en la tierra. Nunca pidieron cuartel y ante la derrota prefirieron la muerte. Los que sobrevivieron iniciaron, junto con otros pueblos, una guerra de guerrillas que duró medio siglo. Los rebeldes mayas a mediados del siglo XIX relacionaron insistentemente su guerra con la aparición de un Cristo Maya que vive de nuevo todos los pasos de la Pasión.⁸

El comunismo es formulado por primera vez en la *República* de Platón (428-347 a.C.) en la que aparece la idea de la *comunidad ideal*. En ella solo la plantea para las clases dirigentes. Los ideales comunistas de origen cristiano

⁷ Una fuente importante sobre ese momento es el libro de Massimo Modonesi. *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, Ed. Casa Juan Pablos, México D.F., 2003, pp. 69-141.

⁸ Reifler Bricker, Victoria. *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. Fondo de Cultura Económica, 1993.

tienen una faceta ético-religiosa regido por la Trascendencia y la “sociedad justa” en la cual el hombre puede ser digno de la vida ultraterrena. El comunismo vive también en la predicación milenarista de Thomas Müntzer (1490-1525) que llamaba a los campesinos alemanes a luchar contra los señores para establecer el paraíso sobre la tierra, un paraíso en que todos serían iguales y la solidaridad sería el lazo de unión.

Suso pregunta a la imagen: “¿De dónde vienes?” La imagen contesta: “No vengo de ninguna parte”. “Dime, ¿quién eres?”. “No soy”. “¿Qué deseas?”. “No deseo”. “¡Esto es un milagro! Dime, ¿cómo te llamas?”. “Me llaman Violencia Sin Nombre”. “¿Qué pretendes?”. “Llegar a una libertad sin trabas”. “Dime, ¿a qué llamas libertad sin trabas?”. “Cuando un hombre vive según todos sus deseos sin distinguir entre Dios y él, y sin mirar ni hacia delante ni hacia atrás...”⁹

Babeuf (1760-1797), y Buonarroti (1761-1837) teorizan sobre el comunismo apenas apagada la Revolución Francesa, orientando a emancipar las masas trabajadoras del dominio de la propiedad privada, que es -según ellos- causa única de todos los males de la sociedad y pregonan que la época ya estaba madura para una revolución comunista que instaure el reino de la igualdad y la felicidad universal.

⁹ Texto medieval en Cohn, Norman. *En pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Ed Pepitas de calabaza. 2015

El comunismo moderno que arranca con Marx se caracteriza en cambio por la decisión de llevar a cabo de manera concreta su ideal comunitario a través de la práctica política. Estamos así ante una idea que tiene la fuerza de los siglos y al mismo tiempo ante versiones muy diferentes del comunismo. En su obra los conceptos de socialismo y comunismo juegan un papel central. Marx y Engels quieren demostrar científicamente que el comunismo surge del movimiento del capital y que es la consecuencia necesaria de este. El capital produce la clase revolucionaria, la concentra y la unifica, desarrolla en su seno una organización social del trabajo incompatible con la propiedad privada de los medios de producción: el comunismo. “La ley natural del movimiento de la sociedad capitalista preside con una férrea necesidad al nacimiento del comunismo.”

En la historia del marxismo tampoco todos los comunismos son los mismos. Está el comunismo de Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* en el cual identifica el comunismo con un fantasma que todos combaten y nadie conoce; que en el futuro será el proletariado, el hombre o la mujer que no puede liberarse sin liberar a toda la humanidad. “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo –escribe Marx-. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma... ¿Qué partido de oposición a su vez no ha lanzado, tanto a los representantes de la oposición más avanzados como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?... ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.”¹⁰ Marx adopta el concepto de comunismo en su

10 Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas*, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 19.

folleto para subrayar su compromiso con la acción política y la revolución y dedica todo un capítulo para criticar los *socialismos reaccionarios*, feudal, pequeñoburgués y burgués que en realidad eran utopías en boga a mediados del siglo XIX, una más fantástica que la otra que se multiplican en los salones de la nobleza y la burguesía de ese tiempo. Este texto de una actualidad sorprendente exige una vez más una definición del comunismo para una época muy diferente a la que lo precedió en el siglo XX, o mejor dicho la respuesta a la pregunta.

El comunismo de Lenin es diferente en varios puntos al de Marx. Es un comunismo aplicado a la práctica de la primera revolución socialista en un país atrasado con una clarividencia táctica y una comprensión de la sociedad rusa, que se realiza bajo la hipótesis estricta pero equivocada de que la chispa rusa prendería en los países desarrollados de Europa Occidental. Se encuentra también en el pensamiento de Mao que usa el marxismo para hacer triunfar y explicar una revolución comunista con un sujeto campesino, en contraposición a Marx y Lenin que tenían reticencias –injustificadas como lo demostraron la revolución china, la mexicana y la vietnamita-, sobre la capacidad revolucionaria del campesinado. Existe también el comunismo de Fidel Castro aplicado a los “países en vías de desarrollo” que se enfrenta directamente al imperialismo más poderoso de la época con éxito.

También existe el comunismo de Gramsci que elabora la teoría de la revolución en los países económica y políticamente desarrollados de Occidente y cuya tesis fundamental es la hegemonía y la guerra de posiciones. Gramsci argumenta que una clase mantiene su dominio no solo a través de la organización

de la fuerza sino también porque es capaz de ir más allá de sus estrechos intereses y ejercer una dirección moral e intelectual y hacer compromisos con una variedad de aliados que son unificados en un bloque social de fuerzas que Gramsci llama el bloque histórico. Ese bloque representa la base de un consentimiento para cierto orden social en el cual la clase dominante ejerce su hegemonía. Esta hegemonía es creada y recreada en una red de instituciones, relaciones sociales, cultura e ideas. Este tejido hegemónico es la obra de los intelectuales quienes, de acuerdo a Gramsci tienen un papel organizativo en la sociedad. Así va más allá de la definición del Estado como un instrumento de clase. El partido de la clase obrera debe conquistar la hegemonía sobre todos los segmentos no antagónicos de la sociedad y gobernar no solamente a través del aparato estatal sino también por la hegemonía que conquista antes y después de su victoria. Eso también significa que la forma de transición a una sociedad poscapitalista puede adquirir formas muy diferentes dependiendo de la realidad y del tiempo, del tipo y grado de hegemonía lograda.

El comunismo es una idea de emancipación universal, no solo nacional; es válido para todos los hombres y las mujeres del mundo o para nadie. La universalidad de nuestros ideales ha sido borrada del discurso político en México por un nacionalismo chato, primitivo y totalmente falso en un mundo cada vez más unido por la globalización y la revolución de la informática.

Pero antes de hablar de éxitos futuros debemos reflexionar en la advertencia aguda de Rosa Luxemburgo: "Socialismo o Barbarie". En el mundo de hoy, no hay solo una alternativa sino varias. El surgimiento de una nueva clase, la burguesía

mundial, la existencia de la bomba atómica, de los nuevos medios de destrucción; el deterioro acelerado del medio ambiente y la agudeza de la crisis capitalista, pueden sin duda desembocar en la destrucción masiva y el regreso a la barbarie. No puede existir ni una partícula de determinismo histórico en la idea del desarrollo futuro. Después de la experiencia del siglo XX debemos ver este futuro como abierto a varias posibilidades y a “caminos” diferentes, hoy impredecibles. Hay en realidad una contradicción drástica entre la ética de las intenciones y la fuerza de las leyes históricas. Las dos son inseparables y por eso no pueden ser tomadas como autónomas. Cuando alguien dice: “La izquierda que queremos” está en el campo infinito de los buenos deseos y el que solo predica “la izquierda posible” ha caído en las garras del determinismo estéril de las leyes económicas. Nada hay inevitable en la historia, ni podemos sentarnos a esperar que suceda, pero hay tendencias que no pueden ser ignoradas y sin pasión por el cambio social, la “tendencia” puede no plasmarse. Hoy más que nunca sabemos que cada decisión inevitablemente subjetiva tiene una influencia sobre la realidad. Marx en la primera frase del *Manifiesto Comunista* subraya que la lucha de clases “*terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna*”.

Creo que todos podemos coincidir con Emir Sader cuando dice que en los últimos quince años el campo de lucha entre derecha e izquierda ha quedado mucho más claro tanto teórica como políticamente “las fuerzas que se han fortalecido-especialmente en América Latina pero también en Europa-han sido las que han centrado su lucha en la superación del

neoliberalismo (políticas de austeridad en Europa). Han redefinido el papel del Estado en lugar de oponerse a él. Han recuperado el lugar de la política y de los partidos en lugar de rechazarlos...produciendo gobiernos que logran procesos de democratización social a contramano de las corrientes predominantes en el capitalismo en escala mundial”¹¹ Y probablemente eso será así durante un buen tiempo, pero la lucha consecuente en contra del neoliberalismo y las políticas de austeridad desemboca naturalmente en la red que une esas formas del capitalismo con el capitalismo mismo. No es posible cuestionar eficazmente los caracteres que adopta temporalmente el sistema sin llegar al destino del sistema mismo.

La obra de Marx y Engels no es sinónimo de “marxismo”. Hoy día el marxismo es un inmenso archipiélago filosófico, político y práctico que ha tenido un sinnúmero de brotes en todo el mundo, sobreviviendo pruebas abrumadoras, como fueron la Primera Guerra Mundial; el fascismo y el neoliberalismo; el surgimiento y desaparición del mundo soviético; la contraofensiva virulenta del Consenso de Washington y el Pensamiento Único. Ya no se trata solo de la obra de Marx y Engels aunque ahí nace todo, sino del marxismo que comprende los estudios y los hechos de muchos hombres y mujeres extraordinarios y de un cuerpo científico que responde a las condiciones y problemas múltiples del tiempo y el espacio, desde el surgimiento del capitalismo a principios del siglo XIX hasta la etapa financiera en la cual vivimos de lleno actualmente. Al desprovincializarse el marxismo inevitablemente se descoloniza.

11 Sader, Emir. “La izquierda del siglo XXI es atineoliberal” en Periódico La Jornada. Domingo 03 de Enero 2016. p.15

Partiendo de Europa Occidental, se dirigió primero hacia el Este, Rusia y China. El siguiente destino fue América Latina, el Cercano Oriente y África. El marxismo, un pensamiento ligado al concepto decisivo de la praxis política, ergo al análisis del presente tal y como ese se manifiesta en condiciones desiguales y cambiantes, se está recuperando lentamente del golpe político e intelectual que significó el derrumbe de la Unión Soviética y el viraje de China y Vietnam hacia un desarrollo “capitalista” *sui generis*.

El marxismo toma en cuenta críticamente todas las grandes corrientes del pensamiento social que han surgido después de su formulación inicial, por Marx y Engels. Ha producido variantes influidas por diferentes escuelas contemporáneas como el estructuralismo, el dependentismo, Lacan y Freud o en general por el avance de la ciencia social. Mientras exista el capitalismo y la lucha de clases, este archipiélago filosófico, cultural y político que ya comienza a desarrollar su posición crítica respecto a la economía actual, al Consenso de Washington, la posmodernidad, los nacionalismos, los fundamentalismos y, seguirá siendo un punto de referencia en su constante devenir dialectico mientras exista la posibilidad de un futuro diferente.

En varias ocasiones, desde hace más de un siglo, el socialismo marxista ha abordado con agudeza, problemas de los países en vías de desarrollo. En la última década de su vida (1873-1883) Marx dedicó grandes esfuerzos al estudio de las condiciones en Rusia que tienen una gran relevancia para los países en vías de desarrollo capitalista y sobre todo sobre la comunidad campesina, llegando a la conclusión de que en Rusia es posible una revolución que pueda pasar al socialismo sin un completo desarrollo del capitalismo.

Más tarde Antonio Gramsci cuya vida cubrió los años de 1891 a 1937, originario de una zona rural sumamente atrasada y perteneciente a una familia pobre, escribió en su obra *La cuestión meridional* que debe mucho a Rosa Luxemburgo cuya libro *La acumulación del capital* editada en 1912 representa una apertura europea muy sugestiva hacia el mundo colonial, las semicolonias y los países que llegan tardíamente al desarrollo capitalista. En ese contexto la obra de Gramsci *La cuestión meridional* llama a combinar la industria del Norte de Italia con su proletariado, con las arcaicas comunidades rurales semif feudales del Sur o sea fundir formas históricas diferentes para solucionar definitivamente la unidad nacional italiana dejada a medias. En la fusión de diferentes regiones propuesta por Gramsci es importante recordar que cada región encarna un nivel histórico diferente es decir, un tiempo diferente y su unión reproduce una figura de sincronismo no sincronizado, la fusión de presentes encontrados, de tiempos diversos.

La visión de Gramsci de la historia italiana se concentra en revelar una herencia del fracaso en el desarrollo de un fuerte Estado central. La unión final de elementos políticos y económicos de diferentes pasados es el único camino para lograr la unidad nacional. Su análisis de la situación italiana diverge considerablemente de las recomendaciones típicas del Comintern. En el Congreso de Livorno de 1921, Gramsci consideraba que la cuestión meridional “era el problema central de la vida nacional italiana”:

“El capitalismo italiano –escribe Gramsci- ha conquistado el poder siguiendo esta línea de desarrollo: ha unido el campo a la ciudad industrial y la Italia central y meridional a la septentrional. El problema de las relaciones entre la ciudad y el

campo se presenta en el Estado burgués italiano, no solo como cuestión de relaciones entre las grandes ciudades industriales y el campo que se halla directamente vinculado a ellas en la propia región, sino como la cuestión de las relaciones entre una parte del territorio nacional y otra absolutamente distinta y caracterizada por rasgos peculiares... solo la clase obrera está en condiciones de resolver la cuestión meridional, problema central de la vida nacional italiana... la emancipación de los trabajadores únicamente puede producirse a través de la alianza de los obreros industriales del Norte y los campesinos pobres del Sur para derrocar al Estado burgués..."¹²

En septiembre de 1923, manda una carta al ejecutivo del Partido Comunista de Italia en la cual insiste en la cuestión meridional, porque el planteamiento de las relaciones entre obreros y campesinos se presenta no solamente como un problema de relaciones de clase, sino como un problema territorial, es decir, como uno de los aspectos de la cuestión nacional, es decir, de la unidad territorial de la nación.

Aquí debo recordar que la relación entre el problema campesino y el problema nacional ya había sido abordada ampliamente en Asia por Wang Yanan, Mao Zedong y Uno Kōzō quienes se propusieron unir la teoría con la historia, la localidad con las circunstancias del capital global y el mercado mundial con gran originalidad.

José Carlos Mariategui (1894-1930), fundador del Partido Socialista del Perú que después de su muerte se convirtió en el Partido Comunista, descubrió a

¹² Citado en García Bonafe, Mario. Gramsci y la cuestión meridional. Disponible en <https://kmarx.wordpress.com/2013/12/19/gramsci-y-la-cuestion-meridional/> Fecha de consulta Enero 2016

su manera, que las condiciones locales, eran frecuentemente incompatibles con las abstracciones imaginarias exportadas por la Comintern. Para él el problema principal de la sociedad peruana era la tierra en la que se relacionaban directamente el problema agrario y el problema indio. Es decir, el problema campesino con el problema racial. En *Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* Mariategui decía... “Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos en que, como una prolongación de la apostólica batalla del padre de Las Casas, se apoyaba la antigua campaña pro-indígena. Nuestro primer esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico... No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista, debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos repetidores del verbo evangélico del gran fraile español, a quien de otra parte, tanto materialismo no nos impide admirar y estimar fervorosamente.”¹³

“Las expresiones de la feudalidad sobreviviente –decía Mariategui- son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio.”¹⁴ Este es el problema económico social principal, y es vano todo empeño en convertirlo, por ejemplo, en un

13 Mariategui, Juan Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú. ed. Amauta. 1979 p. 50

14 *Ibid.* 51

problema técnico del dominio de los agrónomos. Nadie ignora que la solución de este problema sería, conforme a la ideología individualista, el fraccionamiento de los latifundios para crear la pequeña propiedad. Congruentemente con mi posición ideológica yo pienso que la hora de ensayar en el Perú la fórmula individualista, ha pasado ya.

Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas, en una sociedad capitalista.

“...La raza indígena es una raza de agricultores. El pueblo incaico era un pueblo de campesinos, dedicados ordinariamente a la agricultura y el pastoreo. Las industrias, las artes, tenían un carácter doméstico y rural. En el Perú de los inkas era más cierto que en pueblo alguno el principio de que la ‘la vida viene de la tierra’... El comunismo incaico, -que no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Inkas- se le designa por esto como comunismo agrario. Los caracteres fundamentales de la economía incaica –según César Ugarte, que define en general los rasgos de nuestro proceso con suma ponderación- eran los siguientes: “Propiedad colectiva de la tierra cultivable por el ayllu o conjunto de familias emparentadas, aunque dividida en lotes individuales intransferibles; propiedad colectiva de las aguas, tierras de pasto y bosques por la marca o tribu, o sea la federación de ayllus establecidos alrededor de una misma aldea; cooperación común en el trabajo; apropiación individual de las cosechas y frutos... La destrucción de esta economía –y por ende de la cultura que se nutría de su savia- es una de las responsabilidades menos

discutibles del coloniaje, no por haber constituido la destrucción de las formas autóctonas, sino por no haber traído consigo su sustitución por las formas superiores. El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía de mayores rendimientos para sustituirla con una economía latifundista de menores rendimientos.”¹⁵ Si el marxismo creativo de principios del siglo XX podía producir claves para el entendimiento de Latinoamérica ¿Por qué no podrá darlos hoy día? Al fin y al cabo el núcleo vital del marxismo es el método aplicable a muy diferentes circunstancias y tiempos.

Hoy, desgraciadamente, la izquierda electoral mexicana es un animal anfibio. Su indefinición teórica permite todas las maniobras imaginables, sin compromiso con el pueblo. Son partidos de operadores políticos con el imperativo único de ganar elecciones. Creen más en la acción desde arriba, en los daca y toma en el seno de la clase política que en crear hegemonía entre el pueblo. Puede ser radical en la mañana, reaccionaria a medio día y moderada en la noche y viceversa al siguiente día. Sus gobiernos locales no tienen una identidad definida que los distinga claramente de los gobiernos de la derecha neoliberal. A veces gobernantes de esa izquierda, salidos de los medios más turbios del PRI o el PAN borran la diferencia entre izquierda y derecha. Solo en el Distrito Federal ha logrado la izquierda una presencia continua. La falta de teoría precisa sobre el país, las tendencias a corto y largo plazo, de columna vertebral intelectual, permite a los dirigentes todo y su contrario, sin tener que dar cuenta sobre sus maniobras, para eso son

15 *Ibid.* p.69

dirigentes. Esta forma de hacer política debería llamarse anfibología.¹⁶ Una anfibología guiada no por el propósito de crear hegemonía, de combatir la influencia cada vez mayor de la derecha que ha desarrollado ideas viscosas, contrarias a los verdaderos intereses populares que han penetrado profundamente en el pueblo, sino el de ganar elecciones por el camino que sea. A esa definición de los partidos electorales existen excepciones notables, pero una golondrina no hace verano. *El problema crucial es cambiar la forma de pensar del pueblo, derrotar el miedo que reina en todo el país, difundir las ideas y la forma de hacer política que llevan a la esperanza en el cambio y en la confianza en los políticos de la izquierda.* El eclipse del socialismo y el comunismo no son ajenos a esta situación. En el México de la segunda década del siglo XXI no es viable un partido que vaya más allá de la lucha contra el neoliberalismo. Pero la presencia de una corriente de la izquierda que rompa con el presente, deje de minimizar sus objetivos; de excluir y satanizar toda mención al socialismo y el comunismo como conjunto de ideas plurales, abiertas y contradictorias; cese de rechazar sistemáticamente a los intelectuales que pueden ser actores fundamentales en la creación de hegemonía; puede influir decisivamente en el carácter de los partidos¹⁷.

Las alianzas, los frentes comunes, los programas mínimos son todos posibles y necesarios pero tienen con el programa poscapitalista de la

¹⁶ Según los diccionarios, la anfibología es sinónimo de **equivoco*. Circunstancia de tener una palabra o expresión más de un significado que se aplica específicamente a una figura retórica. *Ambigüedad, confusión, oscuridad, diología, retruécano, fluctuación, tergiversación, duda*. ANTÓNIMOS: Claridad, exactitud, precisión.
¹⁷ Iliades, Carlos. *De la social a MORENA*, Jus librerías y editores, México D.F., 2014, p. 160.

izquierda, un compromiso: El programa mínimo no es el final de la lucha sino una etapa de esta. Este cambio sería la asimilación de 30 años de descalabros en la lucha por el gobierno en México; equivaldría a asimilar las lecciones que dejan las derrotas electorales recientes de algunas izquierdas latinoamericanas que se mantuvieron en el gobierno durante una o dos décadas.